

## RESEÑA

# *The astonishing adolescent upheaval in psychoanalysis*<sup>1</sup>



NATACHA DELGADO<sup>2</sup>

El libro *The astonishing adolescent upheaval in psychoanalysis* (Routledge, 2024), editado por Roosevelt Cassorla y Silvia Flechner, es un nuevo título de la *Psychoanalytic ideas and application series*, una de las seis colecciones que edita la Asociación Psicoanalítica Internacional con la editorial Routledge.

Los editores, Cassorla –oriundo de Brasil– y Flechner –de la República Oriental de Uruguay– no son solo analistas didactas con una vasta experiencia clínica en adolescencia, sino también psicoanalistas comprometidos en la labor institucional y en las tareas de formación analítica. En este volumen, logran reunir un destacado grupo internacional de colegas que abor-

dan con inteligencia y sensibilidad clínica diferentes problemáticas ligadas a la adolescencia. Cada capítulo echa luz sobre algún aspecto que refleja la irreductible tensión del conflicto entre la dimensión intrapsíquica y la intersubjetiva, dando cuenta de la riqueza y la fecundidad de reflexiones y desarrollos teóricos en el tratamiento de adolescentes.

En el prólogo se afirma que el tratamiento de pacientes adolescentes siempre constituye un desafío para el analista. Tomando algunos ejes generales, los editores consideran que la repetición catastrófica de una insuficiencia original en la relación entre la madre y el bebé generará un amplio abanico de situaciones de riesgo que aparecerán a lo largo de toda la infancia, pero que se definirán en la adolescencia. Pero también piensan que, a pesar de los cambios epocales en la cultura, la angustia edípica –encubierta y enmascarada– aún juega un papel clave. En casos de abando-

- 1 Cassorla, R. y Flechner, S. (2024). *The astonishing adolescent upheaval in psychoanalysis*. Routledge.
- 2 Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. [natachajdelgado@gmail.com](mailto:natachajdelgado@gmail.com)

no precoz por parte del adulto, la ausencia de la presencia de la palabra, o el límite, se convierte en la huella de la realidad externa en lo interno. Uno de los interrogantes que plantea el libro y que recorre cada uno de los once capítulos es pensar acerca de los efectos y las necesidades que surgen cuando no se da una relación dual fecunda y una terceridad edípica. Surge entonces cómo pensar diferentes presentaciones clínicas.

Con excelente nivel metapsicológico, Cassorla y Flechner se referirán a la prevalencia de prácticas que promueven la noción de «dejar de sentir» a través de las adicciones, los trastornos alimentarios, los estallidos de violencia, el uso de redes sociales, el aislamiento. El adolescente se ve no solo prisionero de sus conflictos intrapsíquicos que lo desbordan y sobrepasan, sino que además da lugar a un accionar que tiene el potencial de portar una connotación mortífera. A través de un endurecimiento defensivo que sirve como refugio, el adolescente intentará ocultar un sufrimiento que a su vez revela tanto la falla en un vínculo primario como la dependencia con los padres edípicos. Por otra parte, los cambios corporales y espacio-temporales generarán en el adolescente una sensación de estupor, revelando un tejido frágil que moldea el cuerpo sin que la psique acompañe este proceso.

Las dificultades causadas por este desfasaje pueden traer, a su vez, consecuencias psicopatológicas críticas que de-

ben ser atendidas con prontitud, dadas las características de un psiquismo que está en desarrollo y que no ha madurado en lo que respecta a la aceptación y reconocimiento de estos cambios. De ahí la riqueza de las experiencias clínicas y las reflexiones de esta obra.

El primer texto de este volumen es del mismo Roosevelt M. Cassorla: «Stupidity in the analytic field: Vicissitudes of the detachment process in adolescence». Cassorla analiza las dificultades técnicas en el trabajo con adolescentes ante el proceso de desapego de aspectos infantiles mediante defensas que involucran al adolescente, a su familia y al analista. Estas defensas que insensibilizan respecto de la realidad y refuerzan actitudes narcisistas patológicas pueden involucrar a toda la familia en una organización simbiótica que, en ocasiones, también logra capturar al analista, llevándolo a actuar de manera que podría considerarse «estúpida». Usando los mitos de Narciso y Edipo, Cassorla estudia cómo estas organizaciones defensivas afectan el campo analítico, y lo ilustra a través del análisis de una adolescente psicótica en una situación simbiótica familiar. El adecuado reconocimiento de estas defensas es clave para evitar que el analista caiga en idealizaciones o se vea atrapado por dinámicas de dominación y sumisión con el paciente y su familia. Cassorla concluye que los analistas deben ser especialmente cautelosos cuando el proceso analítico

parece avanzar sin problemas, ya que podrían estar involucrados en colusiones inconscientes. Las sesiones familiares son clave para desmontar fantasías y evitar que la simbiosis familiar interrumpa el tratamiento de manera prematura.

Silvia Flechner, psicoanalista uruguaya y actual *Chair* del Comité de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), explora en «Cherchez la femme-becoming a woman», la búsqueda y el encuentro con la mujer en la relación madre-hija durante la adolescencia, y su importancia en el desarrollo psicosexual. Dice Flechner que, al nacer, una mujer contempla la potencialidad de ser madre, y que el reconocer y atravesar dicho proceso implica una transformación profunda. La adolescencia es una etapa crucial en la que el mundo interno femenino de la hija es revelado. En el tratamiento puede surgir material que remite a fallas en la relación temprana madre-bebé, con situaciones de riesgo que se definen en la adolescencia. El texto también retoma la historia y la cultura en relación con la feminidad, destacando cómo, a lo largo de los siglos, las mujeres han sido sujetas a grandes injusticias, reflejadas en normas religiosas, como en el Concilio de Trento, y en revoluciones políticas que inicialmente ignoraron sus derechos. Se menciona la evolución de la maternidad en la sociedad contemporánea, en la que algunas mujeres eligen no ser madres, mientras que los

avances científicos permiten a otras tener hijos a través de métodos como la fecundación *in vitro*. Flechner ofrece reflexiones acerca de cómo el psicoanálisis ha abordado los conceptos de género, feminidad y sexualidad, reconociendo la influencia de la noción de patriarcado y la lucha constante por la emancipación femenina; por lo tanto, es clave seguir analizando estas dinámicas para comprender mejor la subjetividad femenina en el contexto actual.

Martin Gauthier, psicoanalista canadiense, dedica su capítulo «Of skin and of self-mutilation in adolescence» a la cuestión de la piel y la automutilación en adolescentes, un fenómeno epocal con características alarmantes que demanda una cabal comprensión de su etiología y función, tanto a nivel individual como social. La automutilación, a pesar de no estar relacionada con intenciones suicidas, revela una autorregulación emocional compleja que implica la agresión hacia la propia piel y pone en primer plano el papel que esta juega en tanto interfaz entre los procesos internos, los interpersonales y los sociales. Freud proporciona un marco metapsicológico de enorme utilidad clínica, al diferenciar entre el principio de Nirvana, el principio de placer y el principio de realidad. Este último se sostiene mediante el vínculo libidinal con el objeto, auxiliar esencial para la simbolización y la maduración del yo. Cuando las experiencias de desamparo son excesivas y las ansiedades carecen de

adecuada cualificación, surgen defensas masoquistas que impiden este desarrollo, como se observa en los adolescentes que se autolesionan. Gauthier subraya la importancia de abordar la autolesión como un corte a significar en el vínculo terapéutico. La terapia debe crear un nuevo espacio simbólico donde los afectos puedan ser trabajados en lugar de ser evacuados. El vínculo terapéutico actúa como una nueva piel, un continente que facilita la cualificación de los afectos. El texto también compara la automutilación con prácticas como el tatuaje y el *piercing*, que, al igual que la autolesión, ponen en el centro de la escena la piel.

En cuarto lugar, Virginia Ungar –psicoanalista argentina– explora la turbulencia emocional de la pubertad con un artículo titulado «The turbulence in puberty in an uncertain world», partiendo de una cita de Bion que destaca la transición del niño tranquilo al adolescente rebelde. Bion sugiere que los psicoanalistas deben recordar sus propias experiencias turbulentas para comprender mejor a sus pacientes adolescentes, ya que la contra-transferencia puede dificultar mantener una actitud analítica cuando los jóvenes se inclinan hacia la acción más que hacia la introspección. Ungar destaca que la adolescencia no depende únicamente de la edad cronológica, sino que es un estado mental caracterizado por el colapso de estructuras latentes, las cuales se sostu-

vieron durante la latencia mediante mecanismos de defensa obsesivos. Meltzer, otro psicoanalista al que hace referencia Ungar, describe la pubertad como una etapa de transición en la que los adolescentes experimentan una mayor sed de conocimientos y habilidades, muchas veces influenciados por la presión del éxito social y académico. El capítulo también aborda el impacto de las redes sociales; las interacciones se han trasladado al ámbito virtual, afectando la subjetivación y la construcción de la sociabilidad. Ungar cuestiona cómo estos cambios influyen en la práctica psicoanalítica y sugiere que los mecanismos mentales que prevalecen entre los adolescentes en la actualidad estarían más ligados a la escisión que a la represión. Finalmente, Ungar aboga por mantener una actitud abierta y de aprendizaje continuo frente a estas transformaciones.

François Ladame, psicoanalista suizo, sorprende con el título «What prevents adolescents from suicide?», preguntando por qué algunos adolescentes no se suicidan, en contraste con los enfoques que exploran los factores que conducen al suicidio. En lugar de investigar qué promueve el suicidio, Ladame examina qué es aquello que lo impide, y para esto se enfoca en los cambios psíquicos que protegen a los adolescentes de esa decisión extrema. Ladame sugiere que una tarea significativa durante la adolescencia es «adueñarse» de la propia vida, lo que implica aceptar la

responsabilidad por uno mismo, a pesar de no haber sido autoengendrado. Esto requiere que el adolescente considere el suicidio como una posibilidad y, a través de ese reconocimiento, se identifique con el aspecto afectuoso y protector de los objetos de su pasado. El desarrollo del «sujeto», o la identidad, incluye tres aspectos fundamentales: apropiarse del propio cuerpo, de las pulsiones y de los pensamientos. Convertirse en un sujeto implica asumir la responsabilidad de estos aspectos y superar la fantasía de un cuerpo idealizado o compartido con los padres. El proceso de adueñarse de la propia vida también requiere que el adolescente pueda pensar en la posibilidad de su propia muerte sin caer en un narcisismo destructivo. Ladame destaca la importancia del «cuerpo interno» como salvaguarda contra el suicidio. Esta noción, desarrollada por Egle Laufer, se refiere a las huellas mnémicas de las experiencias del cuerpo del niño en relación con el cuerpo materno. Un «cuerpo interno» positivo y amado actúa como un escudo narcisista, protegiendo al adolescente de la impotencia y las ansiedades traumáticas.

Carlos Moguillansky, psicoanalista argentino, explora en «Effects of adolescent debut on the infantile super-ego» el impacto del debut adolescente en el superyó infantil y cómo se redefine la ética en este proceso. El superyó, que antes se basaba en prohibiciones y amenazas de expulsión, se transforma al enfrentarse a

la crisis de la institución que lo sostiene. La prohibición normativa sigue operando cuando el superyó no cumple su función, similar a cómo la justicia interviene en casos de conducta antisocial. El debut adolescente, visto como un acto profano, desafía la sacralización de la sexualidad infantil y requiere una fuerte emoción para conmovir la visión infantil del mundo. Si el debut no tiene el impacto emocional necesario, se vuelve insustancial. La experiencia emocional profunda genera una nueva perspectiva sobre la vida, permitiendo al joven tomar control de su futuro y ver el mundo desde su propia perspectiva, diferente a la de sus padres o su comunidad. Este proceso desencadena una crisis evolutiva que afecta el contenido y la función del superyó, con conflictos entre el deseo emergente y las normas establecidas. En la práctica clínica puede presentarse a través de una crisis de culpa o persecución cuando el superyó califica el deseo como anormal. Sin embargo, una legitimación adecuada del deseo, generalmente proporcionada por la familia o la sociedad, facilita la adaptación del joven a su nuevo deseo y evita la exclusión. La voz del adolescente no está sola, interactúa con sus referentes y se encuentra en un diálogo constante con su comunidad y cultura. La capacidad del adolescente para enfrenar y legitimar su deseo depende de este equilibrio de apoyo y reconocimiento.

Mary Brady, psicoanalista norteamericana, en «Braving the erotic field in the

treatment of adolescents» aborda la transferencia y contratransferencia erótica en el tratamiento de adolescentes, un área que ha sido poco explorada en la literatura psicoanalítica. A pesar de la relevancia del cuerpo y la sexualidad en desarrollo durante la adolescencia, estos sentimientos eróticos suelen ser evitados por los analistas, debido a su naturaleza tabú. Brady introduce el concepto de «insuficiencia erótica» para describir la tendencia a evitar y no abordar adecuadamente estos sentimientos en el trabajo analítico con adolescentes. La autora propone que términos como «transferencia erótica» y «contratransferencia erótica» pueden ser inadecuados para capturar la complejidad de estas experiencias. En cambio, sugiere que el término «campo erótico» describe mejor la interacción sutil y matizada de estos sentimientos. Esta perspectiva subraya la importancia de considerar tanto el cuerpo del paciente adolescente como el propio cuerpo del analista en la dinámica del tratamiento. Brady argumenta que el desafío en el tratamiento de adolescentes radica en ayudarlos a nombrar e integrar sus nuevas experiencias corporales, dado que su sexualidad emergente y las sensaciones corporales pueden ser intensas y difíciles de manejar. El artículo también plantea que un tratamiento analítico que puede ayudar al adolescente a comprender y contener sus cambios físicos y emocionales puede prevenir o mitigar psico-

patologías asociadas con la adolescencia, como trastornos alimentarios y abuso de sustancias. Finalmente, Brady reflexiona sobre el desafío de «entrar» en el campo erótico con los adolescentes, concluyendo que enfrentar y gestionar estos sentimientos requiere coraje, honestidad y respeto en la relación analítica.

Ruggero Levy, psicoanalista brasileño, en «In praise of modesty – in defence of a certain mystery» analiza cómo la cultura posmoderna afecta la subjetivación de los adolescentes, utilizando como punto de partida un sueño de un paciente de dieciséis años, bajo la influencia del videojuego *Grand Theft Auto*. Levy examina cómo la cultura de la imagen y el narcisismo deterioran los procesos simbólicos en los jóvenes, y se revelan en la expresión contemporánea que toman patologías de adicciones y trastornos psicósomáticos. El autor destaca que la cultura posmoderna ofrece soluciones superficiales a la frustración, como la libertad sin límites que se representa en los videojuegos. Esta visión de la libertad, en la que los deseos omnipotentes se cumplen sin consideración por los demás, se refleja en el comportamiento de los adolescentes y se materializa en prácticas culturales como las fiestas con drogas. Estas experiencias buscan un estado de desmentalización y perpetúan un narcisismo destructivo. El capítulo también aborda cómo estos elementos culturales afectan la construcción de la identidad

masculina en el paciente, vinculado a un padre débil y una madre con características fálicas. La dificultad para integrar la identidad sexual y la influencia de la cultura en la percepción de la masculinidad contribuyen a su psicopatología. Levy critica la presión que desde la cultura se ejerce sobre el psicoanálisis para normalizar ciertas conductas sexuales y resalta el riesgo de perder la capacidad de distinguir entre la sexualidad normal y las manifestaciones patológicas. La insuficiencia en los procesos simbólicos lleva a una repetición compulsiva de la descarga pulsional, exacerbando patologías narcisistas como la delincuencia, anorexia y depresión.

En «Towards the construction of the adult identity: Another adolescent mourning», Michele Ain, psicoanalista uruguaya, explora la transición de la adolescencia a la adultez, destacando el proceso de reorganización identitaria que implica abandonar los ideales narcisistas infantiles y asumir nuevas responsabilidades. Esta transición conlleva un ajuste en las relaciones familiares, la vida laboral, la independencia económica y la reconciliación con el cuerpo, facilitando el desarrollo de una identidad estable. Ain subraya la paradoja inherente a la identidad adulta: es necesaria para aceptar la alteridad y preservar la subjetividad, mientras se abandona la ilusión de omnipresencia. La adolescencia idealizada, con su libertad y potencialidad, a menudo deja un sentimiento de pérdida que re-

quiere un duelo para ser adecuadamente procesado. Este duelo se manifiesta en la dificultad para aceptar la vida adulta y las nuevas responsabilidades, como se ilustra en la viñeta clínica de Clara, una joven que, al enfrentar su identidad adulta, siente un rechazo hacia su nuevo rol y desea volver a la adolescencia. A través de la terapia, Clara trabajó en aceptar su nueva identidad y pudo superar el duelo por la adolescencia perdida, lo que le permitió asumir su vida adulta con éxito. Ain concluye que la adultez es un proceso continuo de trabajo psíquico; no un simple final de la adolescencia, sino un período que exige la integración de experiencias y desafíos nuevos.

El siguiente texto es «Working with adolescents: Formlessness, fears and transformation», de Nergis Güleç, psicoanalista de origen turco que trabaja con adultos, niños y adolescentes en Estambul, y considera la adolescencia como un período de transición y transformación caracterizado por la falta de forma y la desintegración. Este estado informe debe encontrar un continente interno y externo para facilitar el desarrollo del yo auténtico. El capítulo aborda cómo establecer un marco flexible pero sólido para los adolescentes, equilibrando la necesidad de apoyo con la distancia adecuada de los padres. Güleç explora cómo los adolescentes enfrentan sentimientos intensos y miedos derivados de proyecciones propias y de sus progenitores. Se centra en la creación de un espacio

seguro en el que los adolescentes puedan explorar su mundo interno y enfrentar sus temores. Güleç destaca la importancia de manejar la transferencia y contratransferencia en la terapia con adolescentes, subrayando que los analistas deben estar abiertos a las proyecciones y sentimientos intensos, sin dejarse abrumar por ellos. El capítulo también enfatiza la necesidad de colaboración y supervisión en el trabajo con adolescentes, así como la importancia de formar una intimidad en la relación terapéutica. La supervisión permite a los analistas reflexionar sobre sus propias defensas y mantener la capacidad de pensar críticamente. El proceso analítico requiere que tanto el analista como el paciente naveguen juntos a través de las emociones y dificultades, promoviendo así una transformación saludable hacia la adultez.

En el último capítulo, «Social withdrawal in adolescence: Psychodynamic reflections and clinical strategies», Thomas Marcacci, psicoanalista italiano, explora el fenómeno del retraimiento social en la adolescencia, un problema creciente en sociedades posmodernas. Este retraimiento puede ser una fase natural de desarrollo o un síntoma de angustia más profunda, a veces vinculada a condiciones psicopatológicas graves. Marcacci considera que la adolescencia puede ser una etapa de transición caracterizada por una falta de forma, en la que la identidad aún está en formación. La transformación de esta fase

requiere un continente interno y externo para estructurar y dar forma al yo del adolescente. Propone un enfoque clínico que combina la intervención psicoanalítica con un equipo multiprofesional, que incluye psicoanalistas, neuropsiquiatras y educadores. El papel del psicoanalista se desarrolla en dos niveles. Primero, a través de espacios terapéuticos separados para el adolescente y sus padres, quienes a menudo son el primer punto de contacto en estas situaciones. Segundo, el psicoanalista actúa como un continente que ayuda a manejar las escisiones y proyecciones de angustia entre el adolescente, sus padres y el entorno. Este enfoque facilita la sincronización de intervenciones y el desarrollo de estrategias terapéuticas adecuadas. El autor enfatiza la importancia de ofrecer al adolescente un impulso constante hacia lo social, calibrado según su dinámica interna y entorno relacional. Esta «tracción hacia el mundo» debe ser ajustada continuamente en función de la comprensión clínica del paciente y del trabajo en equipo.

El libro *The astonishing adolescent upheaval in psychoanalysis* es una obra fundamental para psicoanalistas clínicos que se enfrentan a los desafíos actuales de la adolescencia. Este libro será de gran interés para todos los clínicos y psicoanalistas que trabajen con adolescentes, brindándoles una comprensión profunda de los complejos problemas en juego y herramientas prácticas para su trabajo clínico. ♦